

5 voces miradas

Una atenta escucha

**Antonio Gamoneda, Laura Giordani, Juan Carlos Mestre,
Boris Pasternak, Jorge Riechmann, Antonio Crespo Massieu**

La poesía es una mirada sorprendida; un constante asombro ante el mundo. También escuchar. Mirar y oír. La belleza, lo que va surgiendo, lo apenas audible, lo oculto, lo que permanece tenaz en el ciclo de la vida. Y escuchar a los que no tienen voz, a las ausentes, los postergados, los humillados, las olvidadas. El sufrimiento de los animales no humanos nos alcanza y se hace palabra. El aullido, el estupor ante un dolor incomprensible, una absurda mirada de agradecimiento ante el verdugo, el temblor, una fidelidad extrema, la necesidad de cariño... Aquí se cumple, y de una manera aún más radical que con los humanos, que quienes no tienen voz la encuentran. El poeta mira y escucha. Y da la palabra a quienes tanto nos dicen desde su ausencia de lenguaje.

Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931, Premio Cervantes 2006) una de las voces imprescindibles de nuestra poesía, ejemplo de dignidad, coraje y compromiso estético y cívico en los tiempos sombríos, nos habla de la vergüenza como exigencia de piedad y no olvido. Del valor de la palabra en tiempos de ignominia el poema de Juan Carlos Mestre (Villafranca del Bierzo, 1957). Del pájaro y su canto, de su necesaria presencia, Laura Giordani (Córdoba, Argentina, 1964). De como un famélico perro restituye la humana dignidad y niega, con su sola presencia, la lógica del verdugo el texto de Crespo Massieu (Madrid, 1951) Y Jorge Riechmann (Madrid, 1962) dice la piedad, el encuentro y el necesario equilibrio en este mundo precario que con ellos compartimos.

Muchas otras voces podrían haber comparecido: Rilke, Juan Ramón, John Berger, Ted Hughes... Hubiera sido una antología casi infinita. Poemas donde se escucha lo que ellos nos dicen con su silencio. Palabras que tienden “ese hilo de invisible comprensión” que nos une a los otros animales del que nos habla Boris Pasternak (Moscú, 1890- 1960) . Y que nos ayudarán a edificar “los establos de otro mundo” posible, necesario, urgente, donde instaurar una nueva fraternidad de las especies.

Antonio Crespo Massieu

Malos recuerdos

La vergüenza es un sentimiento revolucionario

Karl Marx

Llevo colgados de mi corazón
los ojos de una perra y, más abajo,
una carta de madre campesina.

Cuando yo tenía doce años,
algunos días, al anochecer,
llevábamos al sótano a una perra
sucía y pequeña.

Con un cable le dábamos y luego
con las astillas y los hierros. (Era
así. Era así.

Ella gemía,
se arrastraba pidiendo, se orinaba,
y nosotros la colgábamos para pegar mejor.)

Aquella perra iba con nosotros
a las praderas y los cuestos. Era
veloz y nos amaba.

Cuando yo tenía quince años,
un día, no sé cómo, llegó a mí
un sobre con la carta del soldado.

Le escribía su madre. No recuerdo:
“¿Cuándo vienes? Tu hermana no me habla.
No te puedo mandar ningún dinero...”.

Y, en el sobre, doblados, cinco sellos
y papel de fumar para su hijo.
“Tu madre que te quiere.”

No recuerdo
el nombre de la madre del soldado.

Aquella carta no llegó a su destino:
yo robé al soldado su papel de fumar
y rompí las palabras que decían
el nombre de su madre.

Mi vergüenza es tan grande como mi cuerpo,
pero aunque tuviese el tamaño de la tierra
no podría volver y despegar
el cable de aquel vientre ni enviar
la carta del soldado.

Antonio Gamoneda de *Blues castellano*

Somos casi cuarenta millones de seres humanos.
No digo que sobre nadie.
Somos menos de noventa osos pardos.
Digo que faltan muchos.

Jorge Riechmann de *Muro con inscripciones*

Página con perro

Los carabineros detuvieron a mis amigos,
les ataron las manos a los raíles,
me obligaron como se obliga a un extranjero
a subir a un tren y abandonar la ciudad.

Mis amigos enfermaron en el silencio,
tuvieron visiones en las cercanías de lo sagrado.

No la herida del inocente,
no la cuerda del cazador de reptiles,
en mi pensamiento la crueldad tiene nombre.

Me llamaron judío,
perro judío,
comunista judío hijo de perro.

Este no es un asunto que se pueda solucionar con tres palabras,
porque para cada uno de nosotros
esas palabras tampoco significan lo mismo.

Yo he tenido un perro,
he hablado con él,
le he dado comida.

Para alguien que ha tenido un perro
la palabra perro es fiel como la palabra amigo,
hermosa como la palabra estrella,
necesaria como la palabra martillo

Juan Carlos Mestre de *La casa roja*

¿Nadie cuida de nadie?

¿Has visto alguna vez
luciérnagas?, preguntaste. Sí,

contesté. La última
con esos niños de vacaciones en la aldea
que admirados por la belleza de los bichitos de luz
jugueteaban con ellos
hasta despedazarlos

Jorge Riechmann de *El común de los mortales*

Poema perro para Emmanuel Levinas

En milimétrico ejercicio
o precisa ciencia meticulosa
nos habían despojado
desgajado y perdido cada día
más hondo más al hueso
mondos ya de humanidad restos
sin rescoldo apenas de aquello
que un tiempo fuimos y ya era
hueco vacío ni tan siquiera memoria.

El campo las alambradas los gritos
muertes la rutina caminar fiebre
los muertos seguir el sopor sin descanso
trabajo rutina la mierda el hambre
las letrinas los muertos las órdenes el frío.

Todo era vacío
hueco del tiempo inmóvil
duración de huesos sin dignidad
ausencia de mí y de nosotros
sólo durar sin mirada ni palabra
oración o blasfemia. La nada
hecha fatiga sudor temblor
sin nombre ni voz.

Mas aquella mañana incierta
del infinito invierno de bruma y frío
caminábamos al trabajo por la vereda
que circunda el campo y fue entonces.
Entonces le vimos como aparición
tras el desmonte los ojos fijos
orejas erguidas cabeza ladeada
jadeante con la lengua fuera
famélico el rabo tieso todo costillas
aún más delgado que el más delgado de nosotros.
Y nos mira con ojos fijos extáticos
(a nosotros nos mira que nada éramos
que éramos la nada o nada más
que carne kosher de campo
destinada a ser sólo nada)
Y avanza temeroso y nos huele
y mueve el rabo y humanos nos reconoce
y nos reclama como amos.
Espera protección
amparo y cariño
(y parece tan perdido)

Así

cada día acompañándonos al trabajo
corriendo alegre junto a nosotros
alimentado de las sobras miserables
de nuestras miserables sobras
nos dio nombre y dignidad
palabra y un rostro
en el que mirar y ver
no vacío sino los ojos
perdidos del ser humano.

Así
un perro sólo un perro
famélico escuálido sarnoso
(al menos tan sarnoso
como el más escuálido de nosotros)
anuló
para siempre
la meticulosa ciencia
del verdugo.

Antonio Crespo Massieu (de *Orilla del tiempo*)

Dos ancianas

Una de especie canina
otra de especie humana

ambas andan despacio
cuando falla la cabeza de una
pueden ayudar los pies de la otra
y viceversa

ambas tan iguales
ante la muerte

acompañándose
las dos

Lo más duro

en el encuentro con aquel perro terriblemente desnutrido
en la estación de autobuses de Barbastro
-cómo sobresalían los huesos de las caderas
y otros que normalmente nunca se ven-:

no me agradeció solamente que compartiera
mi trozo de queso con él, sino también
que no lo golpease

Jorge Riechmann de *El común de los mortales*

Un árbol equilibra la montaña;
las huellas errabundas
de un lince, la playa más secreta.
El ser humano equilibra
también algo, pero no lo sabe.

Jorge Riechmann de *Muro con inscripciones*

Pájaros

A dónde van a morir
los pájaros, sus pulmones
calcinados de vuelo por qué
sumidero celeste o anti-nido
se fugan, desde dónde
esa caída de estrella
discreta como la muerte.

Cielo y tierra se tocan
porque existen ellos
trazando esas líneas
invisibles que unen la sangre
al relámpago, la garganta
a la lluvia, las plegarias
de la madre al desastre
inminente.

Qué ciudad de hormigas
reclama su sombra, qué
viento se lleva sus huesitos
blancos, naufragados en la altura
hasta hacerlos transparentes.

En qué momento de nuestra ceguera
se desploman.

Laura Giordani de *Noche sin clausura*

Más allá de las negras alquerías de Meliuziéev, brillaban las estrellas y desde ellas a la vaca se tendían los hilos de una invisible comprensión, como si fuesen los establos de otro mundo donde habría compasión para ella.

Boris Pasternak de *El doctor Zhivago*